



# LA ESPIGA

B. Vela

¡UNOS POR OTROS  
Y DIOS POR TODOS!HOJA SEMANAL AGRÍCOLA DE LA  
FEDERACIÓN CATÓLICO-AGRARIA SALMANTINADirección y Redacción: COMPAÑIA, 1  
Apartado n.º 45. - Teléfono 1126

## CHARLAS

## La guerra en el campo

Las bases aprobadas por el Jurado Mixto del trabajo rural de la provincia, pendientes del recurso de apelación, no han satisfecho a los labradores. Se ha prescindido en ellas de varias cosas esenciales, muy dignas de tenerse en cuenta.

La principal de todas indudablemente es el rendimiento de trabajo, cosa o base que se ha tenido muy en cuenta en otras provincias estipulando el salario o jornal de temporero conforme a la labor que él realice, y que tiene que ser desigual y variada como variado y desigual ha de ser el trabajo que rinda. Prescindir de esto en absoluto nos parece, no ya sólo una enormidad jurídica, sino una injusticia social, manifiesta a todas luces, y que dará lugar a extremos irritantes, como el de un pueblo de esta provincia, del que sabemos que un patrono tuvo que cargar con los peores obreros agrícolas, sacados a subasta y a razón de trescientas pesetas por peón. Trescientas pesetas y las gracias, por tener que cargar con el mochuelo. ¿No es esto absurdo, ridículo e irritante? A no ser que tengamos que admitir el principio que el otro día preconizaba un obrero extremista, al afirmar que los estómagos son iguales. ¡Qué van a ser iguales! ¡Los hay de muy distinta y variada capacidad! La competencia y especialización del obrero agrícola, tampoco se ha tenido en cuenta, y que está tan íntimamente ligada a la rendición del trabajo. Ciertamente se exige certificación de la Alcaldía acreditando la competencia; pero, ¿basta ese certificado de aptitud? ¿No se puede prestar esto a un sinnúmero de

abusos? Dada la urgencia de estas faenas de la siega y de la recolección, que no admiten espera, que no pueden quedar a merced de los arreglos de los hombres, pues hay que aprovechar las circunstancias todas de aire, de calor y de tempero, ¿qué eficacia van a tener las ocho horas de trabajo, si ha de efectuarse la recolección en los meses de verano? Libreme Dios de querer pretender con esto que no se tenga en cuenta también el trabajo y fatiga del labriego; pero es que esto ha de subsanarse con el aumento de brazos y redundará en beneficio del obrero parado, que quiere trabajar y asegurarse un jornal remunerador. ¿No se estimula más así el trabajo mutuo amparado por el derecho de todos; del patrono, por el rendimiento que le preste el obrero; del obrero, por el salario que le otorgue el amo, justo y remunerador como la justicia demanda? Mucho nos tememos que con las bases aprobadas por el Jurado Mixto del trabajo rural, lejos de apaciguarse los ánimos, se envenenen y agiten, y surjan cada día conflictos que, a pesar de todo el celo de las autoridades en quererlos resolver, no lo logren satisfactoriamente, y si lo consiguen, sea con soluciones que, por atender sólo a una parte, cristalicen en odio y sedimento de venganza por parte de la otra, que se cree desamparada en sus derechos y justas reivindicaciones. Por eso titulamos esta charla La guerra en el campo y deseamos que, por parte de los que pueden, se procure a todo trance evitar esa guerra, que se traducirá en trastornos para todos, y que se logre la paz, paz en el campo, mediante la paz de los espíritus, y esto sí que se traducirá en trabajo y rendimiento y pan, y en beneficio para los de arriba, para los de abajo y para los del medio.

J.

## El Congreso eucarístico de Dublín

Con mayor entusiasmo, si cabe, que el que reinó en anteriores Congresos eucarísticos como los de Chicago, Sidney, etcétera, se ha celebrado en este año de gracia el de Irlanda, coincidiendo con el XV centenario de San Patricio, Patrón de la Isla.

Dublín, capital del estado ir-

landés, ha sido durante los días que ha durado el Congreso un inmenso Tabernáculo, donde el Rey de los Amores ha estado expuesto a la constante adoración, no sólo la isla de los Santos, como el Legado Pontificio ha llamado a esta bendita tierra, sino del mundo entero, que desde los más lejanos países ha enviado representantes a este magno acontecimiento de Fe y de Amor.

El paso triunfal del Carde-

nal Lauri, Legado Pontificio, a quien constantemente han honrado con toda clase de honores, no sólo el pueblo irlandés, sino el Gobierno y el Parlamento, contrasta tristemente con otros pasos y otros hechos, que por desgracia hemos tenido que presenciar en nuestra patria.

El día 19, día dedicado a la Oración, aparecieron todas las casas de Dublín adornadas con colgaduras, entre las que predominaban las de los colores

blancos y amarillo de la bandera pontificia.

En este día muchos millares de personas recibieron la Sagrada Comunión y en los días sucesivos ha habido alguno en que el número de comuniones ha llegado al millón.

El día de clausura del Congreso culminó de modo grandioso el culto al Santísimo Sacramento, con una imponente procesión, que recorrió las calles de la ciudad, y en las que triunfalmente era paseado el Rey de Reyes, al que rendían honores ejército, pueblo y Gobierno de la Isla.

## Dos casos de dignidad

En la política, tal y como se entiende actualmente, no es frecuente encontrar estos ejemplos, y sin embargo, aunque no se quiera creer, en estos días se han dado dos de esos casos que son dignos de ser resaltados.

Es uno de estos casos el del diputado socialista por Zaragoza, señor Algora, que rompiendo la férrea disciplina de los partidos, más férrea en el suyo que en otro cualquiera, ha votado ante los ojos atónitos de sus compañeros y de la Cámara y aun de España, nada menos que en contra del famoso artículo 2.º del Estatuto de Cataluña. El caso es digno de comentario. La actitud del señor Algora, que no ha querido ser traidor a su conciencia y que lo ha expuesto todo de manera valiente y arrogante, constituye un gesto, no un gesto así como se quiera, sino un GESTO, así, con mayúscula, y un gesto que debió ser imitado por otros que a tanto no se atrevieron y sólo se conformaron con ausentarse, a pretexto de vanas disculpas, del salón en el momento de la votación.

Esto, que a nosotros nos parece perfectamente bien, ha sido para su minoría una mala faena, que inmediatamente ha sido castigada con la pena de expulsión de la minoría.

Añadimos a la enhorabuena del gesto la de haber merecido tal sanción.

El otro gesto es el del señor Beunza, jefe de la minoría vasco-navarra, que habiendo vis-

to el parecer de la provincia que representa, respecto a la cuestión del Estatuto Vasco, se ha apresurado a renunciar la jefatura de la minoría, y aun a poner a disposición de la Junta de coalición católico fuerista su acta.

Bien ha hecho el señor Beunza en hacer lo que ha hecho; seguir ostentando una representación sin la asistencia de los que se la dieron, es tanto como traicionar a su conciencia y a sus electores.

Este GESTO, también con mayúscula, debiera ser imitado por otros muchos de los que la Cámara componen, pues, hasta la saciedad deben estar convencidos que a nadie representan; que el pueblo que en un momento de locura los eligió gozará ahora de perfecta lucidez mental y los repudia.

## Vivimos en el mejor de los mundos

En un mitin celebrado recientemente en Jaén, el *ilustre ingeniero veterinario* y diputado a Cortes radical socialista señor Gordón Ordax, ha asegurado con una formalidad y tranquilidad asombrosa que España es actualmente un paraíso y que es ahora cuando se vive una verdadera vida de justicia, de paz y de felicidad.

Esta afirmación viene a ser *fortalecida* por el general Gómez Morato, jefe superior de las fuerzas militares de Marruecos, cuando en unas declaraciones hechas a un periodista de Madrid, dice: «La situación, en general de Marruecos, no puede ser más buena, pues se vive más tranquilo en pleno Beni-Aros que en las plazas de soberanía, donde hay siempre leves motivos de inquietud, que hoy son normales en la vida de cualquier ciudad que cuente siquiera con una pequeña población obrera.»

Efectivamente, la tranquilidad y la felicidad que respiramos es una cosa que se palpa, es algo que tenemos que creer sin que nos lo digan ni el señor Ordax ni nadie. Estamos convencidos que en cualquier parte del inquieto Marruecos se está mejor que no en cualquier ciudad, sino que en cualquier pueblo, por pequeño y pacífico que sea.

## UN CASO MAS

Un caso más de persecución religiosa constituye, a no dudarlo, la suspensión de temporalidades, de que ha sido víctima el sabio y virtuoso Prelado de Segovia, doctor Platero.

El Ministro de Justicia justifica la medida, diciendo que el calificar el matrimonio civil de *torpe concubinato*, es ir contra la Constitución y contra las leyes vigentes en el actual régimen.

Para nosotros, la tal suspensión de temporalidades no es más que un nuevo fruto del sectarismo y del odio que anima a nuestros gobernantes en su lucha contra la Iglesia.

El señor Obispo de Segovia no ha hecho otra cosa que exponer la doctrina de la Iglesia, respecto al matrimonio, sin temor al enojo de los gobernantes, y ha tenido un gesto gallardo al hacerlo como lo ha hecho, sin arrogancias y sin temores.

## Fallecimiento de un diputado a Cortes

En estos días ha fallecido el diputado constituyente perteneciente al grupo de la Esquerda catalana, señor Quintana.

Antes de morir, y hallándose en el pleno dominio de sus facultades mentales, el enfermo pidió y recibió los Santos Sacramentos y firmó el escrito que exigen las leyes, exponiendo su voluntad de ser enterrado con arreglo a los ritos católicos.

Dejamos consignada la noticia escueta y no hacemos más comentario que el que encierra la frase tan usada de *¡por sí las moscas!*

También ha fallecido doña Concepción de los Ríos, hermana del Ministro de Instrucción Pública, don Fernando de los Ríos.

También como el señor Quintana, pidió y recibió los últimos Santos Sacramentos, y también su entierro se verificó concurriendo el clero con Cruz alzada.

En la presidencia del duelo figuraron, además de otras personas, familiares y amigos de la finada, el dicho Ministro de

Instrucción Pública, algunos Ministros, un ayudante del Presidente del Consejo, en representación de éste, y otro en nombre del de la República y el Presidente de la Cámara, todos los cuales, en el momento de la inhumación, descubiertos escucharon el responso que ante el cadáver rezó el párroco señor del Campo.

Esto tampoco merece más comentario que el que dejamos hecho al referirnos al fallecimiento del señor Quintana, diputado de la Esquerra catalana.

## CUENTO

# LA «BOCHA»

La habían recogido abandonada entre el cañaveral del borde del río. Rucia, macilenta, con las orejas caídas y el hocico pegado al barro, la borriquilla respiraba trabajosamente.

¡Padre—clamó el chiquillo—, una bocha!

El hombre dejó colgar el caldero del cigüeñal, y atravesando el cantero de pomposas coles, salió luego, preguntando por la vereda:

—¿Una bocha?

—¡Más bonital! ¡Y está mala y tiene sangre!

Acudieron también la mujer y la otra hija del hortelano. Entre todos la levantaron. Los muchachos limpiaron el barro pegado a la sangre que brotaba de una de las patas... Y el animal mismo miraba con ojos vagos y mansos el extraño acontecimiento.

—¿De quién será esta bocha?—dijo el hortelano.

Los niños, la hembra y el varón, lavaron la heridilla con agua clara.

—¿Quién la habrá hecho esta sangre?

Y el padre terminó:

—Habrán sido los perros, que ladraban mucho esta mañana. Entrarla en la cuadra, a ver si parece dueño.

Así tomó la borriquilla posesión de su casa, junto al almiar, cerca del chozo de las gallinas y de la cueva de los cochinos.

No aparecía dueño, y era un

problema. Pequeña, débil, debía estar amamantándose, y habría de morir ausente de las ubres de la madre.

Un guarda vecino, dijo:

—Dársela al alcalde en el pueblo, y que él mande echar un pregón.

Y otro hortelano de una cerca próxima.

—Llevarla a la tenería. Dos duros por el pellejo, que eso valdrá el jayasco. ¿Pa qué querís este enreo?

Pero los muchachos se pusieron tristes y el padre, que era un hombre sencillo y bueno, contestó:

—Si viene el dueño por ella, ahí la tiene...; pero si no, da pena dejar morir escaecío a un pobre animalito, o matarla como la matarían de una cuchillá en la tenería...

Se crió mimada y con trabajo. Pero era empresa de corazón infantil, y los mismos padres de los niños vieron obscuramente, con sus conceptos simplistas que la borriquilla sin madre era un símbolo de la niñez desvalida y humana.

—¡Pobre animalito, bastante desgracia tiene!

Y así, las coles mejores, las hojas más tupidas de los rábanos, la nabiza más tierna, iban yendo al pesebre para la bocha. Y el varón de los niños, el hortelanillo, que ya movía con sus siete años los sachos y el rastrillo, iba de vez en cuando a la cuadra:

—¡Toma, bochina guapa!... ¡Toma un cacho de pan!...

Ya crecida, la bocha se hizo uno burranca. Pelaba con su hocico la hierba de las lindes y las barrancas. Ya sabía empuñar las orejas y tenderse al sol estirando las patas, rematadas por cascos relucientes y finos como el charol. Y el muchacho la entraba en los arroyos en donde el trébol y la esparceta crecían limpios, con frescurano hollada, gozándose de ver cómo se henchían los ijares y el pelo brotaba lustroso y brillante debajo de la pelusa caediza y apagada de la primera edad.

—¡Vaya estampa de bocha!

Porque siempre fué para ellos la bocha. Y este nombre genérico se convirtió por anto-

nomasia en el nombre distintivo de la mansa bestia.

«¡Bocha, bocha!»

Y ella aguzaba las orejas, bajaba luego la cabeza y acudía despacio con su andar bíblico.

Un día esa figura pálida, de huesos amarillos, que habían visto los niños pintada en los paños de los difuntos, penetró invisible en la huerta y se llevó al padre.

Llenáronse de hierba los canteros. Los árboles tomaron a poco un color contagiado de pobreza. Y hasta las hierbas nacidas junto al agua tenían ese olor húmedo que exhalan las penas solitarias del olvido.

Recogieron a poco los hijos y la madre las hoces, los sachos, el rastrillo, y el día que un nuevo arrendatario tomó posesión de la huerta, desde el cerco de piedras cerraron todos los ojos, porque les parecía más bonita a través del paño de lágrimas.

¡Pobre Bocha! Ya no iba a tener coles ni hojas tiernas de rábanos, ni la nabiza fina que estallaba entre sus dientes con un ruido de zumo oloroso y derramado.

¡Quién conocería a la Bocha! Escualida, con las ancas llenas de costurones y el espinazo pelado, daba vueltas al palo de la noria. Tenía las orejas como dos vástagos de palmera, balanceándose cansinas a cada esfuerzo trabajoso para sacar el agua. Rucia, de un viejo color de hambre y de fatiga, nadie dijera que tres años antes tuviese el pelo reluciente y corto y los cascos bruñidos como el charol.

Pero los muchachos, de vuelta de la espiga, la conocieron. Venían hablando alto, y al ver la antigua huerta evocaron los días del padre y el feliz suceso de la Bocha. El varón, un mozangüelo ya de once años, se acercó al cerco de piedra:

—Mira—dijo a la hermana—, parece nuestra Bocha!

—Sí—afirmó ella—, esa es nuestra Bocha!

Y ambos la llamaron como en tiempos:

—«¡Bocha bocha!»

Paróse el animal a la caricia antigua.

—¡Sí, es ella; es ella! ¡Pobre Bocha, cómo te tienen ahora!

El hortelano, un hombretón

recio v curtido; apareció a poco entre la fila de laureles lozanos, llegóse a la noria, y como vió parada a la bestia, restalló el palo sobre sus ancas.

—¡Arre, mala vasija! ¡Pos no se para cuando le parece! ¡Anda, asquerosa, pa que aprendas con tu obligación!...

Y el muchacho sintió un golpe en el alma. Se le llenaron de lágrimas los ojos. Y cogiendo una piedra se subió, rencoroso y retador, a la pared:

—¡Mal corazón, sin entrañas! ¡Pegar a un animalito que no puede juir!; pégueme usté a mí si quiere, pero no pegue usté a nuestra *Bocha!* *Es que nos ha oído y nos quiere toavía!*

Lloraba, cortando el hipo sus palabras. Y, ¡oh milagro de la ternura! El hortelano recio y cetrino, de alma obscura por la rudeza, se sintió cobarde:

—Tienes razón, muchacho... ¡Es que los hombres somos unos burros y pegamos a las bestias como si no fuán animalitos de Dios!...

ANTONIO REYES HUERTAS

## MERCADO DE CEREALES

### TRIGO

Se van terminando de liquidar las escasas partidas a los precios ya fijados en informaciones anteriores.

Llegan las primeras partidas de trigo contratado en Extremadura y Andalucía, y se sigue contratando con actividad buenos lotes de citadas procedencias, principalmente las clases crucher y blanquillo, cuyos precios son entre 50 y 52 pesetas origen para envíos rápidos en esta primera quincena de julio.

Sigue careciendo de importancia el resto del mercado de granos.

### CEBADA

Los precios de cebada extremeña y Alicante no tiene variación, entre 31 y 30 pesetas con saco origen.

### ALGARROBAS

Algarrobas, 39 y 40 pesetas.  
Guisantes, 37 pesetas.

Avena, 30 pesetas.

Veza de Albacete, 38 pesetas.

Todo los 100 kilos con saco estación de origen.

## EL TOPO

Era un bicho negro, con la piel lustrosa, casi cilíndrico y del cual salían unas zarpas negras con las que escalaba diversos sectores de la tierra aquella. Pero eso lo hacía debajo del suelo en obscuridad completa y con tanto arte como el de un minero. Es febril la prisa que se da en hacerla y al cabo del día abre galerías de metros y metros.

De vez en cuando su labor se nota en la superficie y al cielo abierto por unos montículos de tierra movida, que sin duda saca para dar al túnel varias chimeneas de saneamiento. Pues ya caigo en cuenta qué animal es ese que está describiendo. Es el topo, animal dañino que se ve en los prados, junto a las acequias y en cientos de huertos, que deshace plantas por todo el camino que va recorriendo.

Es verdad, y, sin embargo, no lo hace porque ellas le sirvan para su alimento. Lo que come es carne de larvas de insectos, y como en buscarlas ha de consumir un trabajo intenso, en esa labor no anda en titubeos y destroza todo a diestro y siniestro. Ello determina que para el huertano sea un enemigo y ande meditando cómo lograría poder destruirlo.

Un medio seguro es envenenarlos procurando darles cebo apetecido como es la lombriz, a las cuales buscan con notable ahinco. Para ello pondrá las lombrices veinticuatro horas en un sitio aisladas para que se limpien de tierra y después las espolvorea con nuez vómica en todo su cuerpo y con unas pinzas va depositándolas dentro las toperas que, bien pronto el animalejo marchará a comerlas

sin que se dé cuenta de aquella ponzoña que la presa lleva y que hará muy pronto que succumba el topo, a consecuencia de muerte violenta.

## El auxiliar del pastor

Poco puede hacer un hombre a cuyo encargo se encuentran cientos de reses lanares esparcidas por extensas parameras o trashumando en larguísimo rebaño por las no muy amplias vías a que fueron reducidas las antiguas cabañeras.

La oveja es un animal de timidez acentuada y pronto se ven en ella las señales del terror por la causa más pueril que suceda en la majada. De aquí que, quien haya de manejarlas debe contar con ayudas que le permitan atender a los distintos sectores en que pasta o se mueve la cabaña. Y no hay quien pueda prestársela tan eficaz y esmerada como el perro del rebaño, que alcanza una inteligencia muy noble y destacada.

A la voz del rabadán que en frases entrecortadas le señala la faena, se le ve con precisión acudir al sitio exacto y maniobrar en forma de que la orden de replegar las ovejas, de orientarlas, del salvarlas del peligro o materias en vereda quede al momento cumplida, volviendo cabe el pastor por si éste tiene a bien señalarle otra tarea. Es el vigía celoso que, al menor ruido pone erguidas las orejas y se apresta a acudir pronto al lugar en que algún riesgo se note que amenace a las ovejas. Es el noble compañero del pastor, en el tiempo dilatado de sus tan largas ausencias, pero unido a las buenas condiciones que le dan tan gratas prendas, tiene vicios que amortiguan el aprecio en que se tiene, y que hoy no lo menciono para no empañar el cuadro que dibuja sus proezas.

Imp. Comercial.—Prior, 19—Salamanca